



Carlos René Correa: El eterno retorno a la aldea

El apego a la tierra, al regazo de la aldea natal está desde siempre incorporado en nuestro inconsciente colectivo y desde luego en el de artistas y escritores, como Carlos René Correa, (1912-1999) quien desde su más temprana juventud cantó a su tierra, a su aldea, a la vida y a su antigua casa natal emplazada en la calle larga de Rauco, como la estación de un largo viaje hacia el horizonte, como opinaba el crítico literario Leoncio Guerrero en comentario al libro "Biografía de una aldea" de Carlos René Correa, sobre el decía:

"Este autor ha demostrado siempre una atracción por los temas rurales, por la vida apacible en que se mezclan el paisaje y la contemplación. Indudablemente que para que parte de este paisaje sea bello se requiere que el que lo mira tenga sensibilidad estética, de lo contrario no hay paisaje, ni belleza ni contemplación. Carlos René Correa sabe mirar el agro y sus detalles con ojo alerta y emocionado. En esta obra evocamos una aldea, síntesis de todas las aldeas: Una calle y camino rodeado de casas de murallas grises, tejados, corredores sombríos. Por el camino viene una carreta cargada de cereales o leña o carbón. Delante del bueyero, camina solememente, gritando a veces a los animales. Las gallinas correatas, intrusas y estribadas. Desde el arroyuelo vienen los golpes de los paletazos de las lavanderas. Suena la campana de la iglesia, con una voz sin modulaciones.

LA VIDA EN SANTIAGO

Sin embargo su vida se desarrolló en la metrópolis donde se sumó al acontecer literario, fundando el generoso y vital Grupo Pápag de la Poesía, que con desinteresado mecenazgo, permitió la publicación de numerosos libros, a nuestros más promisorios

poetas, entre ellos a los surrealistas Enrique Gómez Correa y Humberto Díaz Casarueva, a los tradicionalistas Miguel Aricoche, Delia Domínguez, Fernando Ortíz, Vicente Mengod, a los discolorados Mario Ferrero, Luis Merino Reyes, entre tantos. No obstante, ello no fue obstáculo para que cultivara una obra abundante y diversa, que va desde "Camino de Soledad" (1938) hasta "Rauco, Raíz y Poesía" (1984) sumando dieciocho libros que cultivan los géneros de la poesía, el relato, la antología crítica y la compilación poética, junto al ensayo. Sin ser una generalidad, ni un poeta mayor, como otros de la Provincia (Barquera, De Rocha, etc.) logró de manera humilde, austera, y en voz baja, sin aspavientos, cultivar una obra suave, delicada, sutil, firmemente enraizada, a la tierra, a la vida remota y poética, retratando de manera hiper realista el Chile profano de antaño, esa país agreste, llano, diáfano y puro como la auténtica y genuina poesía.

LA ALDEA

Es la vocación aldeana y religiosa, la que está presente en el vata rauquino, y tan ausente en los poetas actuales que cuya alocada esoteria alimenta la nostalgia de nuestra sagrada rílica. ¿Quién no recuerda el campo pero y sin los pesticidas de ahora? ¿Quién no recuerda la fauna silvestre y la flor nativa, la fruta generosa, los canales y acequias, habitados por esos pajaritos y amados "las pochas" y los cangrejos fluviales "las pishcos" extintos por la contaminación de las aguas, el campesino pero, tradicional y religioso, las agitaciones febriles del campo, y las noches largas, a la luz de una vela o los braseros, en medio de las conversaciones de los antiguos y sus historias de diablos, "ánimas apariciones, ángeles, bandidos y otros? Ese es el mundo que nos retrata y nos

hereda Correa en sus libros, un maravilloso mundo que para nuestra lamentación, habita mayoritariamente sólo en los libros, como resultado de una modernidad que lo devora y lo destruye todo: valores, tradiciones, cultura, religión. Estado etcétera, todo reemplazado por una sociedad de mega mercado, artificial, plástica, superficial y sin principios.

EL PRIMER POETA LÁRICO

Por ello tal vez Correa es uno de los primeros poetas lárlicos, y como lo dice Huello Venegas en su acertado artículo "Tierra de Greda y Luceros":

"Carlos René Correa poeta lárlico no porque el mismo lo afirma:

"A mis laros regreso, calle vuja"... Y tan lárlico es, tan de su patria chica, que incluso se da el lujo o el capricho de nacer nada menos que un 18 de Septiembre..."

Esa patria chica, es la que subraya en sus textos como la letanía de un retorno, un eterno retorno a la aldea, parafraseando a Nietzsche, el verdadero clarividente de nuestra decadencia actual, pues bien eso es el retorno, el pueblo rural, la aldea y su universo, y volviendo a nuestro asertivo cronista Huello Venegas quien en su artículo ya señalado, agrega:

"En esta singular simbiosis hombre-poeta que siempre retorna, existe latente el deseo de alguna vez quedarse, pero nosotros no le queremos en su forma lárlica. "Quiero el último huano, me despidió..."

Si Carlos René Correa quiere regresar a sus laros que lo haga y que se quede pero dejando constancia que su regreso a la tierra tiene que ser sólo después que muchas hojas calgan en su calle vuja, después que muchos faroles de invierno se

enciendan, pues infinitos calendarios lo esperan y le dejan libre para que tenga tiempo suficiente para regalarnos con incóntables tegos, viñas y bosques rucales, y palomas, y viejos rostros que habrán de ir emergiendo de manera incansante de su astro privilegiado".

EL RESCATE Y RECONOCIMIENTO

Lo importante de todo, es que estos hombres poetas hijos de la tierra, no quecan en el olvido y la inasistencia por culpa de la ignorancia, la indolencia y/o el desconocimiento. Al menos nuestro voto, los valemos. Así en 1979 es declarado "Hijo Ilustre" de Rauco, por el entonces alcalde y hoy parlamentario, Sergio Correa de la Cerda, quien en su acertada decisión hizo justicia no sólo al hombre y al poeta, sino a la expresión campesina de un bello pueblo rural de nuestra provincia. Otro certero y magnánimo acto de justicia y reconocimiento, fue la edición de un ilustrativo libro "Biografía de una Aldea", la historia de Rauco poéticamente cantada en una mezcla de recuerdo de infancias, historia oral y tradiciones. Este libro fue editado por la I. Municipalidad de Rauco, en 1982, dirigido en ese entonces (y actualmente también) por la viceministra alcaldesa Silvia Espinosa, quien recopila una representativa obra de 1987 y que está totalmente agotada, lo que por cierto fue un acto de recuperación bibliográfica y de rescate de la memoria literaria nacional.

Se hace entonces un deber perpetuar la memoria y el recuerdo de nuestros poetas, próceres y hombres del devenir político, social e histórico, pues así estamos seguros que protejemos la raíz para que la copa del progreso y el desarrollo, sea también espiritual.

RODOLFO DE LOS REYES RECABARREN

Carlos René Correa: El eterno retorno a la aldea [artículo]Rodolfo de los Reyes Recabarren.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes Recabarren, Rodolfo de los

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos René Correa: El eterno retorno a la aldea [artículo]Rodolfo de los Reyes Recabarren.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile